

## **UN APÓSTOL TRAIADOR PADRE ARNALDO BAZÁN**

Poco es lo que sabemos, en realidad, de Judas. Se han escrito muchos libros tratando de descifrar su misterio. La mayor parte de las veces sin llegar más allá de querer justificar sus actitudes o exagerar sus maldades.

Judas, sin embargo, fue solo un pobre pecador, que tuvo la desgracia de estar al lado del Salvador sin aprovecharse de tan alto privilegio.

Por el contrario, su ambición lo llevó a conspirar contra su Maestro, especialmente porque llegó a la convicción de que se había engañado al seguir a Jesús y ser su apóstol.

No vayamos a creer, sin embargo, que Judas fue más ambicioso que los otros. En este sentido todos tuvieron sus pecados, como lo demuestra el hecho de que los Zebedeos, Juan y Santiago, se valieran de su madre para conseguir de Jesús que los nombrara sus primeros ministros (Mateo 20,21).

Lo malo de Judas fue que permitió que la ambición corrompiera su corazón, de tal manera que sus sentimientos de admiración se convirtieron en odio irreductible, hasta que terminó por entregar al que había considerado su Maestro.

### **DIFERENCIAS**

¿Qué podemos encontrar de diferente en las actitudes de Judas y de los otros apóstoles?

Es difícil, ciertamente, entrar en el alma de una persona con los pocos datos de que disponemos. Solo después de los hechos consumados es que los apóstoles caen en la cuenta de las "diferencias" que mostraba Judas. Se recalca que "era un ladrón" (Juan 12,6).

Parece que estando al cargo de la "bolsa común" de la comunidad apostólica, aprovechaba para "meter la mano" y sacar algún beneficio personal. No parece que pudiera ser demasiado, dada la pobreza de Jesús y sus discípulos.

Es más, Judas, a la hora de traicionar a su Maestro, ni siquiera sabe exigir un precio razonable para tan noble presa. Se conforma con lo que daban por un buen esclavo: treinta monedas de plata.

No vemos, pues, que sus formas de actuar reflejen una ambición desmedida por el dinero. Más bien se queda corto a la hora de pedir una recompensa por su traición. Se comportó como un aprendiz. Su ambición era de otra clase.

Estamos ante una situación en la que solo caben conjeturas. Quizás por esta razón el caso de Judas ha permitido tantas especulaciones, novelas y películas.

### **FRUSTRACIÓN**

Puestos a conjeturar podríamos decir que el primer impulso que lleva a Judas al seguimiento de Cristo es la admiración ante un hombre que se presenta como un ser extraordinario. No olvidemos que la esperanza en el Mesías estaba, entre los judíos, bastante mezclada con ideas puramente materiales de un reino independiente que diera a Israel un lugar entre las naciones libres.

Como la mayoría de los apóstoles, Judas comienza su discipulado pensando en que, si Jesús es el verdadero Mesías, se convertiría eventualmente en rey, y restauraría la gloria del pueblo de Israel hacia tiempo perdida por tantas invasiones y dominaciones extranjeras.

Ser de sus lugartenientes tendría necesariamente sus ventajas. Habría de seguro que correr riesgos y hasta exponer la vida, pero valdría la pena, dado que después serían ministros poderosos con posibilidades de disfrutar una mejor vida.

Todo esto estaba, de alguna manera, en el esquema que ellos, al principio, se formaron. Solo poco a poco fueron los más convirtiéndose a la idea de lo que tenía que ser el verdadero Mesías. Ahí fue donde Judas falló, ya que nunca se convirtió.

## **TRÁGICO FIN**

Judas tuvo todas las oportunidades que necesitó para arrepentirse. La última de todas se la dio Jesús cuando, en el huerto de Getsemaní, le dijo con cariño: "Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre" (Lucas 22,48).

Sin embargo, ya nada surtió efecto. El apóstol traidor había llegado a esa situación de empecinamiento que impide la contrición y lleva a la desesperación. Y aunque la palabra del Maestro llegó a calar hondo en Judas, él no supo captar toda la misericordia y amor que este gesto encerraba. Por eso, aunque llegó a reconocer su equivocación, lo hizo en forma despechada, enfrentándose a los que se habían servido de sus servicios para lograr su propósito de prender al Señor.

Deja alguna esperanza la frase de Mateo: "Al ver Judas, el traidor, que habían condenado a Jesús, sintió remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y senadores, diciéndoles: "He pecado entregando a la muerte a un inocente" (27,4).

Sin embargo, no pasó de ahí. Al menos en lo externo solo tuvo un acto de rebeldía, pues cuando los sacerdotes del templo se negaron a recibir las monedas, él se las arrojó y luego fue y se ahorcó.

Triste fin de un hombre que pudo ser apóstol y solo lo recordamos como un traidor.